



## Azucareros hacia el fortalecimiento de la molienda

Por Juan Soto Cutiño

AUNQUE lo alcanzado hasta la fecha en la producción de azúcar -más del 60 por ciento del plan total- clasifica como el desempeño cimero de la provincia en los últimos años; otra, mucho más favorable, sería la situación de haberse aprovechado mejor la capacidad potencial de molienda de los centrales.

El calendario ya marca 121 días de campaña y ninguno de los ingenios ha podido estabilizar ese crucial indicador: Majibacoa anda al 64 por ciento; Antonio Guiteras llega al 58; Colombia, 35 y Amancio Rodríguez, 25. El territorio, al 52 por ciento.

Con ese ritmo de trabajo resulta sumamente difícil mantener al día la extracción de crudo. De hecho, todas las industrias, salvo Majibacoa que acumula más de tres mil toneladas de adelanto, computan atraso.

Es por eso que la reprogramación de la zafra que habitualmente sucede al concluir febrero, se diseñó sobre la imperiosa necesidad de fortalecer la molienda, a partir de la superior organización de las faenas y el uso más eficiente de los equipos de corte, alza y tiro disponibles.

Acorde con ese propósito y atendiendo a sus pobres resultados, tanto en la molienda (25 por ciento) como en la producción de azúcar (10 mil 485 toneladas de atraso), se tomó la decisión de paralizar al central Amancio Rodríguez para reforzar con sus cañas la misión del Colombia.

Por otro lado, con esta estrategia se espera que el más eficiente de los ingenios tuneros también incremente el aprovechamiento de la capacidad potencial, pues además de sus cañas, asumirá la materia prima

que Manatí entregaba al Colombia y una cantidad del Coloso Antonio Guiteras.

Al respecto, Rafael Pantaleón Quevedo, jefe de Zafra en la provincia, dijo que al hacerse firme tales reajustes, tanto Colombia como Majibacoa aumentan sus compromisos de producción de azúcar y extienden la fecha de terminación de su contienda para el 29 de abril y primero de mayo, respectivamente.

Pero esas medidas no bastan por sí solas para lograr los objetivos planteados. Necesitan del acompañamiento de una superior organización y entrega de los directivos, trabajadores agroindustriales y del personal de apoyo; del aprovechamiento óptimo de la jornada, de mayor disciplina y exigencia y de la actitud de no abandonar el puesto sin antes vencer la tarea del día.

Dada a la poderosa influencia que ejerce en el comportamiento de todos los elementos de la eficiencia agroindustrial y en el plan de azúcar, varios especialistas consideran la molienda como la rectora de la zafra.

No por casualidad, el segundo secretario del Comité Central del Partido José Ramón Machado Ventura y el vicepresidente primero de los Consejos de Estado y de Ministros Salvador Valdés Mesa han insistido, en diferentes ocasiones, acerca de la importante estrategia de ajustar la molienda a las capacidades de corte, alza y tiro de la caña existente en cada lugar.

Es el gran reto que por delante tienen los azucareros tuneros, quienes ratifican su palabra de cumplir lo pactado y aportar al país una cantidad adicional del dulce, para lo cual disponen de suficiente caña.



Esta dama antigua necesita ser valorada y atendida como la pieza cultural que es.

Foto: Luis Enrique Escobar Pupo

## Memoria de hierro

Por Zucel de la Peña Mora

¿Puede un pedazo de hierro ser algo más que un pedazo de hierro? ¿Puede inspirar poesía o nostalgia? ¿Puede dar un discurso de la vida, más allá de la prueba del paso del tiempo y del óxido carcomiéndole su esqueleto?

Puede. Lo dice Walt Whitman y su canto **A una locomotora en invierno** y aquello de *¡Belleza de feroz garganta!* Puede cuando no eres solo lo que eres, sino lo que representas; cuando te eriges pieza cultural, aunque tu aspecto por momentos, gracias al olvido humano, diga lo contrario.

Puede cuando señoras como dama antigua en pleno Chaparra. Cuando nadie osa quitarte tu condición de testigo de la industria que tejió la identidad del poblado. Y eres una de las dos locomotoras a vapor que aún existen en esta provincia, enlazada sin remedio a un grano dulce llamado azúcar.

Puede y eso la gente lo ha sentido. Porque cómo explicar entonces que al saberse del movimiento para trasladarla a El Batey, de allá donde reposaba, por la oficina de la Empresa Eléctrica, llovieron preguntas y comentarios ante las puertas del Museo Municipal: "¿Qué harán con ella?", "la van a arreglar, ¿verdad?", "no la dejen perder o que se la lleven de aquí"...

Hablaba un pueblo que hace mucho dejó de escuchar el pito de su central, pero aún lo lleva como banda sonora de sus añoranzas, al igual que la sinfonía del resople de las máquinas a vapor. Algunos dirían los reclamos, seguramente, sin saber nada de aquel artefacto. Ni siquiera que fue fabricado en 1916 por el imperio Baldwin Locomotive Works Filadelfia (BLW), considerado el constructor de locomotoras más exitoso del mundo.

Y menos que el ejemplar en sus predios constituyó el número 44 mil 460 de los más de 70 mil 500 que salieron de los talleres norteamericanos, primero ubicados en Filadelfia y luego en Pennsylvania. Ciento veinticinco años de producción ininterrumpida, hasta que en 1956, la empresa no pudo con la competencia que impuso el uso del diésel.

La 44 mil 460 vendría a Cuba, primera nación de Iberoamérica, segunda del continente y séptima a nivel mundial en introducir el ferrocarril. Suerte la de correr por donde los rieles fueron, más que paralelas, identidad. Sin remedio olería a caña el resto de su vida. Incluso ahora.

Cuáles fueron exactamente sus rieles antes de la presencia en el norte tunero, quién sabe. Solo se ha podido comprobar que transportaba gramínea y que llegó al central Chaparra en los años 40 procedente de Camagüey, para darle vapor a la fábrica de cera ubicada en el patio del ingenio y fundada por esa época.

La máquina 1570, el otro guarismo que la identifica, seguía con su racha ganadora, aunque parecía que la estaban destinando a lo último de la Isla. Su nuevo hogar tampoco era cualquier cosa en materia ferroviaria, ahora sonaría en la tierra reconocida entre las más provistas de líneas de ancho estándar y cerradas y donde se construyó uno de los primeros ferrocarriles del país.

Quién podía pedir más. Estaba la "Baldwin" chaparrera presta a la aventura. Aquí sabría que la gramínea era además de sacarosa: celulosa, lignina, pentosanas, ácido aconítico, esteroides, grasas, proteínas, ácidos nucleicos, ceras... ¿Entendería?

Dio sus servicios a la fábrica en la que los norteamericanos solo obtenían la cera cruda de la

cachaza, porque hacerla fina, decían, les era muy caro aquí y la enviaban a los Estados Unidos. La misma instalación en la que un obrero llamado Mariano Martínez, hizo historia cuando el 13 de abril de 1978 le mostró al Comandante en Jefe Fidel Castro una tecnología que había inventado para diluir la cera, y el jefe de la Revolución creyó en su proyecto y todo terminó en el aporte a la producción del bendito PPG.

Si hoy la ve un maquinista experimentado enseguida diría que "carece de obra refractaria, inyectoras, lubricadores, manómetros. Se compone de una caja de humo con la chimenea, la caldera, tres válvulas de seguridad y dos domos arriba, junto a la campana presidida por una turbina de vapor para el proceso de las luces. A un costado tiene los compresivos de vapor".

Si la examina un historiador recordaría que "el parque de locomotoras a vapor existente en la Mayor de las Antillas está declarado desde el 2004, Patrimonio Cultural de la Nación. En Cuba hoy tenemos unas 270 y esta marca se encuentra entre las más presentes. Desde 1839, en su mayoría, equipos norteamericanos fueron los encargados de mover los trenes del país".

La BLW en el patio del ingenio que completó 102 zafras ininterrumpidas y una producción superior a ocho millones 300 mil toneladas métricas de azúcar, se sabe ahora solitaria. Detrás ya no hay central ni revoloteo de obreros. Detrás solo unas torres, cual aullidos de nostalgia.

Pero nada cambia que ella sea más que un puñado de hierro, unas veces retocado y otras olvidado. Es parte de la esencia de aquella gente que pasa y la mira. No estaría mal que hasta flores los niños le pusieran.



Se hace necesario aprovechar al máximo las potencialidades de los equipos de corte, alza y tiro.

Fotos: Reynaldo López Peña